

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES
Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8**

**La venida de nuestro Señor Jesucristo
y nuestra reunión con Él
(Mensaje 10)**

Lectura bíblica: 1 Ts. 4:15-18; 5:16-18; 2 Ts. 2:1-12; Dn. 2:28; 9:24-27

- I. Las dos epístolas a los tesalonicenses fueron redactadas a la luz de la venida del Señor; Su venida (gr. *parousía*) es Su presencia:
 - A. Todos los capítulos de 1 Tesalonicenses terminan hablando de la venida del Señor; esto muestra que su escritor, Pablo, vivía y trabajaba teniendo en cuenta la venida del Señor, la cual consideraba como una gran atracción así como un incentivo, una meta y una advertencia—1:10; 2:19; 3:13; 4:15-18; 5:23.
 - B. Debido a que esperamos al Hijo de Dios que vendrá de los cielos, nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara que no tenemos puestas nuestras esperanzas en la tierra ni tenemos destino positivo alguno en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ya viene, quien es, por siempre, nuestro destino; esto es lo que rige, sustenta y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia—1:10; 2 Ts. 2:1, 8.
- II. Es necesario ver lo que es “la venida [la presencia: del griego *parousía*] de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él”—vs. 1-12:
 - A. Antes de los tres años y medio de la gran tribulación, aquellos creyentes que sean vencedores serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los cielos—Ap. 12:5-6; 14:1-5; Lc. 21:34-36; Mt. 24:36-44.
 - B. Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, que corresponden a la segunda mitad de la última semana descrita en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que murieron y fueron resucitados como los que hayan quedado

vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los aires; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla de este arrebatamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16.

III. La profecía de las setenta semanas contenida en Daniel 9:24-27 muestra que el día de la venida del Señor está muy cerca; las setenta semanas se dividen en tres secciones, y cada semana tiene una duración de siete años—cfr. 2 P. 1:19:

- A. La primera sección consta de siete semanas (cuarenta y nueve años), las cuales se cuentan desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén (Neh. 2:1-8) hasta la conclusión de la obra de reedificación.
- B. La segunda sección consta de sesenta y dos semanas (434 años), las cuales se cuentan desde que concluye la reedificación de Jerusalén hasta que le es quitada la vida al Mesías (es decir, Su crucifixión)—Dn. 9:26.
- C. La tercera sección es la última semana de siete años, durante la cual el anticristo hará un pacto firme con el pueblo de Israel (v. 27); en la mitad de esa semana, él quebrantará el pacto, pondrá fin a los sacrificios y la oblación que Israel ofrece a Dios, y perseguirá a todos los que temen a Dios (v. 27; Ap. 13); éste será el comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio:
 1. Cuando recibamos la noticia de que dicho personaje poderoso ha firmado un pacto de siete años con Israel, tenemos que prepararnos para ser arrebatados—Mt. 24:32-44.
 2. Al inicio de la gran tribulación, la imagen del anticristo será establecida como ídolo en el templo, y él mismo se sentará en el templo de Dios, exaltándose sobre todo lo que es objeto de culto; esto implica que el templo tiene que ser reedificado antes que sobrevenga la gran tribulación—vs. 15, 21; Ap. 13:14-15; 2 Ts. 2:3-4; Dn. 11:36-37.
- D. Entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última de las setenta semanas hay un período de duración desconocida, el cual corresponde a la era de misterio, la era de la gracia, la era de la iglesia—Ef. 3:3-11; 5:32; Col. 1:27:
 1. Durante esta era Cristo, de manera secreta y misteriosa,

edifica la iglesia en la nueva creación a fin de que llegue a ser Su Cuerpo y Su novia—Ef. 5:25-32.

2. Al final de la última de las setenta semanas, Cristo y los vencedores, quienes son tanto Su novia como Su ejército, vendrán como la piedra que hiere para desmenuzar la totalidad del gobierno humano y llegarán a ser un gran monte, el reino de Dios, el cual llenará toda la tierra—Dn. 2:34-35; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:19-20.
- IV. Tenemos que ser aquellos que tienen un valor dispensacional para Dios “en los postreros días”, es decir, personas que vienen siendo preparadas para ser el instrumento dispensacional de Dios, la novia y el ejército de Cristo, a fin de propiciar un cambio de era para que se manifieste la gloria de Dios y sea establecido el reino de Dios—Dn. 2:28; Ap. 12:1-5; 14:1-5; 19:7-9, 13-16.
- V. El Señor vendrá en secreto, como ladrón, a los que le aman, y se los llevará como Sus tesoros a fin de introducirlos en Su presencia en los cielos; por tanto, debemos velar y prepararnos para ser Su novia—Dn. 10:19; Mt. 24:42-44; 25:13; Ap. 19:7; 22:20:
- A. Cada uno de nuestros días ciertamente nos es dado por la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía haya aliento en nosotros, debemos amar al Señor y Su manifestación, aguardar Su venida y siempre considerar Su retorno como una fuente de consuelo—1 Ts. 5:1-11; 2 Ti. 4:1, 6-8; Lc. 12:16-20.
 - B. Debemos estar absolutamente consagrados a Dios y tener un solo corazón cuyo deseo es amarle, buscarle, vivirle y ser constituidos de ÉL, a fin de ser Su expresión—Jer. 32:39.
 - C. Debemos ser reconstituídos con la Palabra santa de Dios, leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida—Col. 3:16; Dt. 17:18-20; Sal. 119:15-16; 2 Ti. 3:16-17.
 - D. Debemos perseverar en la oración a fin de glorificar a Dios, darle gracias, adorarle y servirle; nuestra oración y nuestro ser deben estar absolutamente dedicados a los intereses de Dios—Dn. 6:10; 9:17; 1 R. 8:48; cfr. Ro. 1:21, 25.
 - E. Debemos ser personas que se sacrifican a sí mismas en unión con Cristo, quien es Aquel que se sacrifica por otros—1 Ts. 2:1-12, 19-20; 5:12-15; Fil. 1:22-26.
 - F. Debemos velar, estar alertas, con respecto a nuestra vida de oración, y cooperar con el Espíritu santificador que mora en

nosotros a fin de llevar una vida en la que continuamente nos regocijamos, oramos y damos gracias, con lo cual damos gloria a Dios y avergonzamos a Su enemigo—Mt. 25:13; Col. 4:2; 1 Ts. 5:16-18.

- G. No debemos golpear a nuestros consiervos jamás, ni comer y beber con los ebrios, ni tampoco enterrar el don del Señor; en lugar de ello, tenemos que alimentar a los hijos de Dios, propagando la verdad del evangelio del reino en toda la tierra habitada—Mt. 24:14, 45-51; 25:25.
- H. Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor, resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás, y vivir, andar y laborar por fe y amor teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor—Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3.

MENSAJE DIEZ

LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y NUESTRA REUNIÓN CON ÉL

Señor, estamos tan agradecidos por este entrenamiento. Cuánto te agradecemos por hablarnos, por moverte en nosotros y por impresionarnos con todo lo que concierne a Tu economía divina. Señor, oramos pidiendo que todo lo que hemos oído en estos últimos días pueda llegar a ser nuestra experiencia. Señor, acudimos a Ti con la esperanza de que Tu recobro sea edificado sobre estas palabras maravillosas. Señor, oramos por Tu recobro. También oramos por nosotros mismos. Te pedimos que seas uno con nosotros y que nosotros seamos uno contigo. Señor, nuestra oración es que podamos vivir a Cristo, andar en el espíritu y ser uno contigo en todo aspecto. Señor, te alabamos porque nos estás haciendo Dios en vida y naturaleza mas no en la Deidad. Somos los verdaderos Dios-hombres sobre esta tierra. Señor, Te alabamos y nuevamente te damos las gracias.

A manera de introducción, quisiera repasar todos los títulos de los mensajes anteriores: “La iglesia está en el Dios Triuno (1)”, “La iglesia está en el Dios Triuno (2)”, “La fe, el amor y la esperanza: la estructura de una vida santa para la vida de iglesia”, “El apóstol Pablo como modelo”, “Andar como es digno de Dios”, “Hemos sido llamados por Dios a Su reino y a Su gloria”, “Salvación en santificación”, “Nuestro corazón necesita ser afirmado irreprochable en santidad”, y “Ser santificados por completo y guardar perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo”.

Ahora que llegamos a este mensaje titulado “La venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él”, debemos darnos cuenta de que antes de poder profundizar en estos asuntos, necesitamos tener presente los nueve mensajes que ya se han compartido. Es posible que al escuchar un mensaje como éste, seamos distraídos del camino de la vida divina. En el cristianismo, especialmente en estos días, muchos cristianos hablan de la segunda venida del Señor. Incluso se han publicados libros que tratan temas tales como el fin de los tiempos y el

arrebatamiento de los creyentes. Pero, en el recobro del Señor, aunque sí esperamos Su venida, nuestro enfoque es conocer de modo subjetivo la realidad de la experiencia de Cristo. Nosotros anhelamos ser arrebatados y deseamos ser arrebatados temprano, esto es, antes que el Señor venga a la tierra. Existe la posibilidad de que cada uno de nosotros pueda ser incluido en tal arrebatamiento al trono de Dios, lo cual será un deleite para Dios y una derrota para Su enemigo, cuando éste sea echado de los cielos. También es probable que estemos entre los que regresan con el Señor a la batalla de Armagedón. No obstante, para participar en estas cosas, debemos ser vencedores.

Ser vencedor no consiste en ser una persona extraordinaria; más bien, consiste sencillamente en llegar a ser un cristiano normal. Un cristiano normal es un vencedor. Hoy en día, prácticamente todos se encuentran por debajo de la norma requerida, pero el Señor desea levantar una compañía de cristianos normales quienes vivan Su vida, sean uno con Él y venzan en toda situación. Éstos son los vencedores.

Antes de tener comunión sobre este mensaje, sería bueno leer algunos versículos. Tenemos muchos versículos, y todos son muy importantes:

Por lo cual os decimos esto en virtud de la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con exclamación de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. (1 Ts. 4:15-18)

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros. (1 Ts. 5:16-18)

Ahora bien, os rogamos, hermanos, con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él, que no os dejéis mover fácilmente en vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día

del Señor ha llegado. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de iniquidad, el hijo de perdición, el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios, proclamándose Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo retiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad, pero sólo hasta que aquel que lo retiene ahora sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida; inicuo cuyo advenimiento es conforme a la obra de Satanás, con todo poder, señales y prodigios de mentira, y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. (2 Ts. 2:1-12)

Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones de tu cabeza que has tenido en tu cama. (Dn. 2:28)

Setenta semanas están divididas por el bien de Tu pueblo y de Tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin al pecado, y hacer propiciación por la iniquidad, para traer la justicia eterna, y sellar la visión y al profeta, y unguir al santísimo. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar, con calle y foso, en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no tendrá nada; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas. Y él hará un pacto firme con muchos por una semana; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación y los reemplazará con las

abominaciones del desolador, hasta que una destrucción completa, la que está determinada, se derrame sobre el desolador. (9:24-27)

Quisiera dar un testimonio en cuanto a la experiencia que tuve durante este año. Este bosquejo y todos los versículos citados aquí, por una razón en particular, tienen mucho significado para mí. Hace cerca de un año comenzamos a tener comunión en cuanto al regreso de los cautivos de Babilonia a Jerusalén para reedificar el templo y el muro y hacer posible el regreso del Señor. Después de esos tiempos de comunión que tuvimos, surgió un deseo en mí de leer la Palabra para ver todos estos asuntos. Leí los libros de Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías. Al final del libro de Zacarías se encuentran unas profecías relacionadas con la venida del Señor. Como resultado de ello, fui despertado en relación con la venida del Señor. Luego leí todo el libro de Daniel, y cuanto más tiempo pasaba en este libro y en sus notas, más fue despertado mi corazón en cuanto a la segunda venida del Señor. Cuanto más leía, más se volvía mi corazón hacia el Señor, lo cual me animó leer más.

Así que comencé a leer el libro de Isaías. Isaías tiene varias revelaciones respecto a Cristo. Mientras leía, mi corazón era despertado más y más por Cristo. Lo que me despertó fue lo dicho en 2 Pedro 1 con respecto a la palabra profética, la palabra de profecía. Los versículos del 19 al 21 dicen: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbrará en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones; sabiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque ninguna profecía jamás fue traída por voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo movidos por el Espíritu Santo”. En este mensaje abarcaremos muchos asuntos que tienen que ver con la segunda venida del Señor y a nuestra reunión con Él. Éste es un asunto de gran importancia, y espero que estas palabras ardan en todos nosotros.

LAS SEÑALES DE LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

En lo que a profecía se refiere, Dios está operando por dos líneas: la de Israel y la de la iglesia. A pesar de que los judíos han rechazado al Señor, y Él, en cierto sentido, ha suspendido su trato con ellos como Su pueblo, aún así Él no los ha olvidado. Al mismo tiempo, Él también está operando en la iglesia. A medida que el fin se acerca, la obra que

Dios está llevando a cabo con estos dos pueblos se realizará al mismo tiempo. Lo que Él desea cumplir con el pueblo judío se cumplirá, y lo que desea cumplir con la iglesia también será cumplido. En cuanto a esto me gustaría presentarles algunas porciones del libro *A Blessed Human Life* [Una vida humana bendecida] del hermano Lee. En el siguiente extracto, él menciona algunas cosas sorprendentes e impresionantes con respecto a los judíos:

Con base en nuestro estudio de las profecías contenidas en la Biblia así como de la situación mundial, tenemos la profunda convicción de que éstos son los últimos tiempos. Dios acelerará Su mover en esta última era. La nación de Israel ha sido restaurada, con lo cual se ha cumplido una gran profecía bíblica. La nación de Israel fue llevada cautiva en el año 606 a. de C., aún así, después de veinticinco siglos, nuevamente se yergue ante las demás como una nación soberana. Israel perdió la tierra y fue llevado cautivo a las naciones. Los judíos eran considerados apátridas y adoptaron diversas nacionalidades en los diferentes países en los cuales eran considerados inmigrantes. Resulta pues increíble que tal grupo de personas vea su nación restaurada después de veinticinco siglos.

En 1948, en Shangai, mi corazón dio un vuelco cuando leí en los periódicos los titulares que anunciaban: “La nación de Israel ha sido restaurada”. Había estudiado esta profecía desde el año 1925, y después de veintitrés años pude presenciar el cumplimiento de esta gran profecía bíblica: la restauración de la nación de Israel. ¡Este evento es un milagro! Jerusalén, la capital de los judíos, fue hollada por los gentiles, pero la Biblia claramente afirma que en los últimos días, Jerusalén volverá a estar bajo el dominio de Israel. En el año 606 a. de C. el rey Nabucodonosor holló a Jerusalén y su templo, incluso llevó consigo los utensilios de oro y plata que estaban consagrados a la adoración de Dios y los puso en el templo de sus dioses. Babilonia es lo que ahora se conoce como Irak, e Irán es lo que se denomina Persia en la Biblia; la actual guerra entre estos dos países realmente es una guerra entre Persia y Babilonia.

En junio de 1967, diecinueve años después de la restauración de la nación de Israel, en el último día de la guerra

de los seis días, Jerusalén volvió a estar bajo dominio de Israel; fue retomada por los israelitas. Antes de esto, Jerusalén estaba bajo el dominio de Jordania. Jamás olvidaré aquel día. Me encontraba en el hospital donde se me sometería a una cirugía, y si bien me encontraba en la cama, cuando escuché las noticias de que Jerusalén había sido retornada a Israel, casi salté fuera de mi cama. Ciertamente quería cantar: ¡Aleluya! Diecinueve años antes, en Shangai, leía en los periódicos: “La nación de Israel restaurada”, ahora, diecinueve años después, mientras me encontraba internado en un hospital estadounidense, escuchaba las noticias de que Jerusalén había sido devuelta a Israel. Desde aquella fecha, la pequeña nación de Israel ha estado rodeada por más de veinte naciones árabes que profesan el Islam y cuyos ejércitos exceden en número a toda la población de Israel. Estas naciones han venido observando a Israel tal como el tigre observa a su presa. Sin embargo, no han podido derrotar a Israel. ¿Quién hace esto? (págs. 49-50)

Existen muchas profecías acerca de Israel, pero quisiera hacer referencia a tres de estas grandes profecías. Primero, Israel fue esparcida entre todas las naciones por veinticinco siglos, desde el tiempo en que Babilonia derrotó a Israel, destruyó el templo y llevó cautivo a todo el pueblo. Por veinticinco siglos no hubo nación para Israel. Sin embargo, en la Biblia el Señor prometió que la nación de Israel sería restaurada. En una ocasión el hermano Lee nos dijo que él antes dudaba que esto sucedería. Si ustedes hubieran estado allí en 1925, 1930, 1940 y 1945, es posible que ustedes también hubieran dudado, pero luego, en 1948, algo sucedió. Después de la Segunda Guerra Mundial, el Señor llevó a cabo un evento milagroso, e inesperadamente Israel fue erguida ante las demás naciones como nación soberana, y así ha continuado hasta el día de hoy.

Segundo, la ciudad de Jerusalén debía regresar a mano de los judíos. Hasta 1967 los judíos únicamente gozaban de una parte de Jerusalén, pero en la guerra de los seis días, Jerusalén pasó a manos de Israel. Esto fue algo grandioso. El hermano Lee dijo al respecto que no importa cuánto protesten los árabes, ni qué digan o hagan, pues esto es obra de Dios, e Israel nunca va a perder Jerusalén. Éste fue otro gran cumplimiento de la profecía bíblica.

La tercer gran profecía es la reedificación del templo. Todavía esperamos que se cumpla esta tercer gran profecía. Existen muchos informes

respecto a la preparación de los materiales y otros preparativos para el momento en que el templo habrá de ser edificado en Israel. Creemos que este día no está muy lejos.

Consideremos, pues, otro breve pasaje del mismo libro:

En 1961 vine a los Estados Unidos. En 1963, en una reunión en la que se compartió vida y verdad, hablé una profecía delante de todos los asistentes. Les dije que llegaría el día en que las fuerzas militares del orbe habrían de reunirse en el Medio Oriente a fin de luchar por los campos petrolíferos, pues debido a dichos campos, las riquezas de este mundo y su centro se trasladarán al Medio Oriente. Esto es lo que llegué a entender después de sesenta años de observar la situación mundial y estudiar la historia y las profecías bíblicas. (pág. 46)

Un artículo publicado en unas de las ediciones más recientes de la revista *Time*, señalaba que las compañías de China compiten cada vez más con las de los Estados Unidos en virtud de recursos vitales tales como el petróleo. Hemos escuchado otro reporte que predice que China agotará sus recursos petrolíferos para el año 2020. China se está convirtiendo rápidamente en una nación industrializada, y su economía cobra auge cada vez más. A fin de continuar con dicho crecimiento China necesita petróleo. Los Estados Unidos también necesitan petróleo, al igual que Rusia. Toda la tierra necesita petróleo. Sin embargo, con el tiempo, no habrá suficiente petróleo, por lo cual algunos irán al Medio Oriente a obtenerlo. Existe un solo lugar en el mundo que cuenta con yacimientos tan vastos de petróleo. Creo que esto proviene de la soberanía de Dios. Esto con el tiempo hará que todas las naciones se reúnan en torno a la tierra de Israel. En ese tiempo el Señor Jesús, junto con todos los vencedores quienes habrán llegado a ser Su novia, regresarán para derrotar a todos los imperios de esta tierra. El Señor hará todo esto.

Mientras en 1991 nos preparábamos para ir a Rusia, el hermano Lee me dijo: “Benson, tienes que darte cuenta que Rusia no es la Unión Soviética. Rusia es Rusia. Gog y Magog no se hallan en la Unión Soviética; más bien, Gog y Magog están en Rusia”. En ese tiempo todavía existía la Unión Soviética, y creíamos que íbamos a la Unión Soviética para comenzar nuestro trabajo allí. Sin embargo, tan solo dos semanas después, el presidente Gorbachev fue puesto bajo arresto domiciliario, y toda la Unión Soviética se desmoronó. Ahora, en lo que antes era la Unión Soviética, existen quince naciones independientes, y Rusia es independiente.

El Señor lo está preparando todo poco a poco y paso a paso. Más adelante, el hermano Lee dijo: “No creo que el Señor permita que el anticristo obtenga una victoria plena en Europa, sino que, a fin de ganar a Su pueblo, el Señor hará algo antes del tiempo en que vendrá el anticristo. El Señor obtendrá Su victoria”. Y luego añadió: “Creo que lo mismo sucederá en Rusia”.

Alabado sea el Señor porque fuimos a Rusia, y creo que fue obra del Señor el que fuéramos allí, para traer a muchos santos al recobro del Señor. Actualmente existen mas de ciento setenta iglesias en el mundo de habla rusa. El Señor va a obtener a algunos de los vencedores de entre ellos. El Señor viene pronto, y espero que mientras ustedes leen este mensaje y meditan en estos asuntos, abran su ser al Señor con respecto a cómo estas cosas se podrían aplicar a su situación. Que la palabra profética quite los velos que tengamos respecto a la venida del Señor. El Señor está por venir, y Él está en busca de vencedores que formen parte de Su novia, porque sin la novia, el Señor no puede regresar. Tampoco puede regresar si no obtiene al hijo varón. Es imprescindible que el Señor pueda contar con una parte más fuerte en la iglesia, entre el pueblo de Dios, que se levante y cumpla Su deseo.

**LAS DOS EPÍSTOLAS A LOS TESALONICENSES
FUERON REDACTADAS A LA LUZ DE LA VENIDA DEL SEÑOR;
SU VENIDA (GR. *PAROUSÍA*) ES SU PRESENCIA**

Las dos epístolas a los tesalonicenses fueron redactadas a la luz de la venida del Señor; Su venida (gr. *parousía*) es Su presencia. En el Nuevo Testamento la palabra griega traducida como “venida” es *parousía*, que significa “presencia”. Su venida es Su presencia. Aunque le disfrutamos como el Espíritu y poseemos Su presencia en todo momento, el Señor vendrá no sólo como el Espíritu, sino también como el Hijo del Hombre. Si somos vencedores, disfrutaremos de la presencia del Hijo del Hombre, de Su venida.

Todos los capítulos de 1 Tesalonicenses terminan hablando de la venida del Señor; esto muestra que su escritor, Pablo, vivía y trabajaba teniendo en cuenta la venida del Señor, la cual consideraba como una gran atracción así como un incentivo, una meta y una advertencia

Todos los capítulos de 1 Tesalonicenses terminan hablando de la venida del Señor; esto muestra que su escritor, Pablo, vivía y trabajaba

teniendo en cuenta la venida del Señor, la cual consideraba como una gran atracción así como un incentivo, una meta y una advertencia (1:10; 2:19; 3:13; 4:15-18; 5:23). No solamente 1 Tesalonicenses nos habla mucho acerca de la venida del Señor, sino también 2 Tesalonicenses menciona en repetidas ocasiones Su segunda venida (1:10; 2:1-12). Uno de los puntos principales hallados en los libros de 1 y 2 Tesalonicenses, es la segunda venida del Señor. Espero que a través de todos estos mensajes todos hayamos visto algo en cuanto a cómo prepararnos para Su venida. Los nueve mensajes anteriores constan de la palabra que el Señor da a Su recobro a fin de preparar a todo Su pueblo para Su venida. Espero que todos nosotros seamos conmovidos por el Señor, y nos demos por completo al Señor a fin de entrar en todas las palabras habladas en los nueve mensajes anteriores.

El simple hecho de estar en este entrenamiento tiene mucho significado. Todos los mensajes de este entrenamiento hablan acerca de la economía de Dios, y Dios está llevando a cabo Su economía en Su recobro. Estoy tan contento que cuatro mil hermanos se hallan reunidos aquí. Estamos aquí porque tenemos un corazón centrado en la economía de Dios. No estamos aquí para llevar a cabo una obra cristiana. Estamos aquí por el bien de la economía neotestamentaria de Dios. Tengo la convicción que el recobro del Señor es el lugar donde Dios dará el siguiente paso en Su economía eterna. Por supuesto, el hecho de estar en el recobro o de ser una iglesia en el recobro del Señor no nos garantiza nada. Todo depende de cuánto nos ejercitamos en buscar más del Señor.

El apóstol Pablo vivió y trabajó teniendo en cuenta la venida del Señor, considerándola su atracción. ¿Y qué acerca de nosotros? ¿Cuánto amamos la venida del Señor y esperamos Su venida? Su venida debe ser nuestra mayor atracción. El Señor Jesús viene como hombre, dejando el trono de Dios, a fin de venir a la tierra y ser uno con nosotros. Esto era un incentivo para Pablo. La segunda venida del Señor debería ser un gran incentivo para nosotros, algo que nos impulse a seguir adelante. Puedo dar testimonio de que durante estas últimas semanas, después de leer en el Antiguo Testamento respecto a todas las profecías, y al darme cuenta de cómo se están cumpliendo muchas de ellas, algo ardió dentro de mí en respuesta al Señor, dándome así un incentivo para buscar al Señor, ir en pos de Él, ocuparme en Él y ganarle.

La segunda venida de Cristo influyó mucho en Pablo y llegó a ser su meta; primero, en el sentido de que, al venir Cristo, Pablo recibiría

una recompensa por su fidelidad, y en segundo lugar, porque dicha venida abriría la oportunidad para que participara como sacerdote y rey en la era del milenio. El hecho de encontrarnos con el Señor en Su tribunal, y oírlo decir: “Bien hecho”, y recibir la gran recompensa de entrar en el reino y ser sacerdotes y reyes con Él por mil años, es un gran incentivo para todos nosotros. Esto debería ser un gran incentivo, una gran meta y una gran atracción para nosotros. Sin embargo, la segunda venida del Señor también es una advertencia. Si no buscamos a Cristo, si no seguimos en pos de Él, si no vivimos a Cristo, y si no somos uno con Él según se reveló en los nueve mensajes anteriores, entonces Su venida sirve como advertencia, ya que Su venida no nos será tan placentera. Ciertamente Él nos arrebatará, pero ¿cuándo sucederá esto? ¿Será al comienzo de la gran tribulación o al final de ella? Podemos ser arrebatados antes de la gran tribulación, o podemos ser arrebatados al final y pasar a través de toda la tribulación.

El hermano Lee nos dijo que prácticamente todos los que pasen a través de la gran tribulación tienen la posibilidad de ser vencedores, es decir, son los que se presentarán delante del tribunal de Cristo después del arrebatación de todos los creyentes. Es posible que sean vencedores, pero tendrán que pagar un precio muy alto. De acuerdo con la descripción que nos da la Palabra, los tres años y medio de la gran tribulación serán terribles. Cada nación y cada continente se hallará bajo una intensa presión. No será nada agradable. Por tanto, Su venida debería ser una advertencia para nosotros. Ya sea que lo logremos o no, dependerá de cuánto respondamos a lo visto en los nueve mensajes anteriores. Todo depende de ello. Si nos constituimos con todas estas cosas y las experimentamos, agradaremos al Señor.

**Debido a que esperamos al Hijo de Dios
que vendrá de los cielos,
nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara
que no tenemos puestas nuestras esperanzas en la tierra
ni tenemos destino positivo alguno en esta era,
y que nuestra esperanza es el Señor que ya viene,
quien es, por siempre, nuestro destino;
esto es lo que rige, sustenta y guarda nuestra vida cristiana
para la vida de iglesia**

Debido a que esperamos al Hijo de Dios que vendrá de los cielos, nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara que no

tenemos puestas nuestras esperanzas en la tierra ni tenemos destino positivo alguno en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ya viene, quien es, por siempre, nuestro destino; esto es lo que rige, sustenta y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia (1 Ts. 1:10; 2 Ts. 2:1, 8). Sería maravilloso si todos nosotros pudiéramos proclamar que ésta es nuestra condición. Amamos al Señor y queremos darle todo lo que tenemos. Estoy tan agradecido de que el Señor esté ganando a tantos jóvenes en las universidades, así como a otros jóvenes, y a matrimonios jóvenes con sus familias. Todos estos están siendo introducidos al recobro del Señor. No sabemos cuánto tiempo transcurrirá hasta que el Señor venga, pero ciertamente Él viene.

Hay un hermano en el recobro del Señor que se llama Enoc Elías. Ahora tiene veintiocho años. Es nieto del hermano Lee, y el mismo hermano Lee llamó su nombre Enoc Elías. En la Biblia, tanto Enoc como Elías fueron arrebatados; nunca vieron muerte. El hermano Lee usó este nombre porque aunque él no creía que estaría en la tierra cuando el Señor regresase, creía que Enoc Elías sí estaría. El hermano Lee era como Pablo; él vivió teniendo en cuenta la venida del Señor.

**ES NECESARIO VER LO QUE ES “LA VENIDA
[LA PRESENCIA: DEL GRIEGO *PAROUSÍA*]
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
Y NUESTRA REUNIÓN CON ÉL”**

**Antes de los tres años
y medio de la gran tribulación,
aquellos creyentes que sean vencedores
serán arrebatados a la presencia (parusía)
de Cristo en los cielos**

Es necesario ver lo que es “la venida [la presencia: del griego *parousía*] de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él” (vs. 1-12). Antes de los tres años y medio de la gran tribulación, aquellos creyentes que sean vencedores serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los cielos (Ap. 12:5-6; 14:1-5; Lc. 21:34-36; Mt. 24:36-44).

Apocalipsis 12 revela una mujer que da a luz un hijo varón. Dicha mujer representa a todo el pueblo de Dios de todas las eras, incluyendo a los creyentes de la era neotestamentaria, a la nación de Israel durante la era de la ley, y a los patriarcas, los cuales existieron en la era anterior

a la ley. El hijo que la mujer dio a luz, un hijo varón, representa una unidad colectiva compuesta por la parte fuerte del pueblo de Dios que ha existido a lo largo de todas las eras. La expresión *dio a luz* mencionada en el versículo 5 implica resurrección. El hijo varón se compone de los santos vencedores que han muerto y resucitado. Esto se comprueba por la expresión *hasta la muerte* que aparece en el versículo 11. Estos santos vencedores ahora están esperando ser arrebatados al trono de Dios.

Cuando el anticristo sea puesto en evidencia a la mitad de los últimos siete años y antes de los mil doscientos sesenta días (v. 6), el Señor arrebatará a todos los vencedores que han muerto. Ellos serán llevados directamente al trono de Dios en los cielos. Ellos serán la parte fuerte quienes pelearán la batalla de parte de Dios y harán venir el reino de Dios a la tierra. Ellos pelearán contra Satanás y le arrojarán a la tierra. Entonces Satanás se volverá contra el resto de la iglesia, contra aquellos que permanezcan vivos sobre la tierra, quienes aún no han sido arrebatados. En ese tiempo Satanás perseguirá a la iglesia.

El capítulo 14 revela otra categoría de vencedores: las primicias. Éstos son tomados de entre los creyentes que vivan en la tierra. Casi al mismo tiempo en que el hijo varón sea arrebatado, estos vencedores vivos, aquellos que han madurado antes de que todos los demás cristianos, serán también arrebatados. Las primicias serán arrebatadas directamente al Monte Sion celestial, y estarán de pie delante del trono de Dios y del Cordero. Estos son los vencedores vivos. Estas dos categorías de vencedores serán arrebatadas al trono de Dios al comienzo de la parusía del Señor.

Además, en Lucas 21:34-36 se nos advierte que debemos velar a fin de ser librados de la gran tribulación y estar de pie ante el Hijo del Hombre. En Mateo 24:40-42 dice: “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor”. Aquí el Señor les manda velar, y además habla refiriéndose a Sí mismo como su Señor. Él no es el Señor de los incrédulos, y, por tanto, no espera que los incrédulos velen. Así que, cada uno de estos “dos” mencionados en dichos versículos debe de ser un creyente. Sin embargo, en cierto momento, uno será arrebatado y el otro será dejado. Este pasaje alude al arrebataamiento de las primicias.

Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, que corresponden a la segunda mitad de la última semana descrita en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que murieron y fueron resucitados como los que hayan quedado vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los aires; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla de este arrebataamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16

Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, que corresponden a la segunda mitad de la última semana descrita en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que murieron y fueron resucitados como los que hayan quedado vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los aires; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla de este arrebataamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16. En 1 Tesalonicenses se presenta sólo un esbozo general del arrebataamiento; aquí Pablo no dio detalles. Sin embargo, puede verse claramente que algunos creyentes se quedarán en la tierra después del arrebataamiento del hijo varón y de las primicias. En 1 Tesalonicenses se hace referencia a los que serán arrebatados como a aquellos “que [viven], que [habrán] quedado” (4:15). Para ese tiempo, una categoría de creyentes, los vencedores, habrán sido arrebatados al trono de Dios. Entre ellos estarán las primicias y el hijo varón. Las primicias habrán llegado a ser la satisfacción de Dios; por tanto, Dios los resucitará y los colocará delante de Su trono. Ellos serán los primeros que maduren, es decir, los que maduraron más temprano. También entre éstos vencedores están aquellos que habrán muerto en el Señor después de haber pagado el precio durante toda su vida; a éstos el Señor llevará al trono de Dios.

Esto es lo que Dios está haciendo hoy. Él está preparándonos para ser arrebatados. Todo depende de nuestra cooperación, de cuánto nos demos al Señor. ¿Hasta qué grado nos hemos consagrado al Señor? ¿Amamos realmente al Señor? ¿Amamos al Señor más que a nuestra esposa, más que a nuestro esposo, más que a nuestra casa? Si amamos nuestra casa más que al Señor, el Señor puede dejarnos con nuestra casa por otros tres años y medio, mientras que otros son arrebatados. ¡Que el Señor nos salve, nos santifique y gane todo nuestro ser!

De entre todos los creyentes que estén viviendo en la tierra, las

primicias serán arrebatadas primero, poco antes de la gran tribulación. Para ese entonces ellos ya habrán madurado. Más tarde, casi al final de la gran tribulación, otros habrán madurado debido a todo lo que tuvieron que pasar durante la gran tribulación. Una vez que hayan madurado, ellos también serán aptos para ser vencedores. Después del arrebatamiento de los creyentes que hayan quedado, todos comparecerán ante el tribunal de Cristo. En ese tiempo el Señor decidirá quiénes formarán parte de Su novia, Su esposa, por mil años. Ciertamente esto no incluirá a todos los creyentes; sólo estarán incluidos los vencedores, esto es, la novia de Cristo. El Señor escogerá a los vencedores, y luego, al final de la gran tribulación, Él regresará con estos santos vencedores, aquellos a quienes el Señor les haya dicho en el tribunal de Cristo: “Bien, siervo fiel”. Ellos regresarán juntamente con Él y pelearán contra Satanás, el falso profeta y la bestia, y los derrotarán. El falso profeta y la bestia ni siquiera se presentarán en el juicio del gran trono blanco, sino que serán echados directamente al lago de fuego.

¿Cuál será el destino nuestro? Si no estamos preparados, si no hemos madurado, si no nos hemos desarrollado en la vida del Señor al punto que seamos de Su agrado, Él no nos recibirá ni nos recompensará de dicha manera. En lugar de ello, seremos echados a las tinieblas de afuera por mil años.

**LA PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS
CONTENIDA EN DANIEL 9:24-27 MUESTRA QUE EL DÍA
DE LA VENIDA DEL SEÑOR ESTÁ MUY CERCA;
LAS SETENTA SEMANAS SE DIVIDEN EN TRES SECCIONES,
Y CADA SEMANA TIENE UNA DURACIÓN DE SIETE AÑOS**

La profecía de las setenta semanas contenida en Daniel 9:24-27 muestra que el día de la venida del Señor está muy cerca; las setenta semanas se dividen en tres secciones, y cada semana tiene una duración de siete años (cfr. 2 P. 1:19).

La primera sección consta de siete semanas (cuarenta y nueve años), las cuales se cuentan desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén hasta la conclusión de la obra de reedificación

La primera sección consta de siete semanas (cuarenta y nueve años), las cuales se cuentan desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén (Neh. 2:1-8) hasta la conclusión de la obra de reedificación. Esta reedificación duró cuarenta y nueve años. Tal profecía le

fue dada a Daniel mientras él estaba en Babilonia. En dicha profecía Dios reveló la manera en que trataría con Su pueblo durante los años restantes, y la misma fue dividida en tres secciones diferentes. La primera sección constaba de cuarenta y nueve años, desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén, hasta que la edificación concluyó.

La segunda sección consta de sesenta y dos semanas (434 años), las cuales se cuentan desde que concluye la reedificación de Jerusalén hasta que le es quitada la vida al Mesías (es decir, Su crucifixión)

La segunda sección consta de sesenta y dos semanas (434 años), las cuales se cuentan desde que concluye la reedificación de Jerusalén hasta que le es quitada la vida al Mesías (es decir, Su crucifixión) (Dn. 9:26). Esta profecía por sí misma debería convencernos de que verdaderamente hay un Dios y que lo que Él afirma, sin duda alguna ha de cumplirse. La primera profecía abarca exactamente cuarenta y nueve años, desde la salida de la orden de reedificación hasta que se concluye dicha obra. Luego, desde la conclusión de la obra de reedificación hasta que el Señor fue crucificado, lo cual aconteció exactamente 434 años después. Esto fue profetizado más de quinientos años antes de que aconteciera. La historia comprueba que esto se cumplió con toda exactitud. Cuando volví a leer esta palabra y todas sus notas, la estrella de la mañana se levantó en mi corazón, confirmándome que nuestro Dios es viviente y real, y que vive en mí, opera en mi interior, y que sin duda llevará a cabo todo cuanto Él ha hablado.

La tercera sección es la última semana de siete años, durante la cual el anticristo hará un pacto firme con el pueblo de Israel; en la mitad de esa semana, él quebrantará el pacto, pondrá fin a los sacrificios y la oblación que Israel ofrece a Dios, y perseguirá a todos los que temen a Dios; éste será el comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio

La tercera sección es la última semana de siete años, durante la cual el anticristo hará un pacto firme con el pueblo de Israel (v. 27); en la mitad de esa semana, él quebrantará el pacto, pondrá fin a los sacrificios y la oblación que Israel ofrece a Dios, y perseguirá a todos los que

temen a Dios (v. 27; Ap. 13); éste será el comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio. Con base en los libros de Daniel y Apocalipsis podemos inferir que la gran tribulación durará tres años y medio. Al anticristo se le dará autoridad por cuarenta y dos meses y durante ese tiempo él hollará la ciudad santa (Ap. 13:5; 11:2). Cuarenta y dos meses equivalen a tres años y medio. Los dos testigos profetizarán por mil doscientos sesenta días (v. 3). Mil doscientos sesenta días equivalen a tres años y medio. La mujer, que representa a la mayoría de los creyentes que han quedado vivos en la tierra, será sustentada en el desierto por mil doscientos sesenta días, o por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo (12:6, 14). *Un tiempo* es un año, *tiempos* es dos años, y *la mitad de un tiempo* es medio año; así que, esto también suma tres años y medio. Se alude a este período en cuatro maneras diferentes; no obstante, en cada ocasión se refiere al tiempo de la gran tribulación. ¿Cuándo será este tiempo y cómo hemos de prepararnos para el mismo? Es posible que el anticristo ya esté vivo hoy en la tierra. No lo sé; sólo el Señor lo sabe.

En Daniel 2:31-33 se menciona una gran imagen humana que el rey Nabucodonosor vio en un sueño. “La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (vs. 32-33). Según la interpretación que Daniel dio de este sueño, la cabeza de oro representa a Nabucodonosor mismo, rey de Babilonia, lo cual simboliza el Imperio Babilónico (vs. 36-38; cfr. 7:3-4). El pecho y los brazos de plata representan el Imperio Medo-persa (2:39a; cfr. 7:5), y el vientre y sus muslos de bronce, representan al Imperio Macedonio-griego, el imperio de Alejandro el Grande (2:39b; cfr. 7:6). Las piernas de hierro representan al Imperio Romano (2:40; cfr. 7:7); y los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido representan al Imperio Romano restaurado con sus últimos diez reyes (2:41-44a; cfr. 7:19-26; Ap. 17:7-13).

Cada uno de estos imperios está relacionado con el templo de Dios en profecía. Con excepción del imperio Medo-persa, cada vez que uno de éstos subía al poder, destruía el templo de Dios. Primero, Nabucodonosor destruyó el templo y la ciudad (2 Cr. 36:17-19). Luego, un descendiente de uno de los generales de Alejandro el Grande, Antíoco Epífanes, devastó enormemente el templo de Dios (Dn. 8:9-10 y las notas). Él tipificó en todo aspecto al anticristo venidero. Lo que él le hizo al templo fue algo terrible. Más tarde, el príncipe romano, Tito, destruyó el templo de Dios

en Jerusalén en el año 70 d. de C. (9:26 y la nota 2). Finalmente, el anticristo se manifestará en los últimos siete años de esta era, y en los últimos tres años y medio, devastará el templo de Dios (v. 27 y la nota 1). Ésta es una gran profecía. Las cuatro bestias reveladas en Daniel 7 hacen lo mismo. Todas ellas se oponen a Dios y a Su economía.

El templo representa la corporificación de Cristo, y también representa a la iglesia, la cual es edificada en Cristo. Este templo llega a ser el lugar donde se libra una gran batalla. Lo que hizo Antíoco Epífanes en el templo hace muchos siglos, el anticristo también lo hará durante la gran tribulación. Establecerá su imagen como ídolo en el templo para que sea adorada. El templo será completamente contaminado y el anticristo se sentará allí, proclamándose Dios (2 Ts. 2:3-4). Esto es lo que significa traer devastación y destrucción al templo de Dios. Esto sucederá dentro de pocos años. Esos siete años serán la última semana de los setenta años de la profecía de Daniel, y todos estos asuntos son revelados en su profecía.

*Quando recibamos la noticia de que dicho personaje poderoso
ha firmado un pacto de siete años con Israel,
tenemos que prepararnos para ser arrebatados*

Quando recibamos la noticia de que dicho personaje poderoso ha firmado un pacto de siete años con Israel, tenemos que prepararnos para ser arrebatados (Mt. 24:32-44). Tenemos que estar atentos a todo lo que suceda en Israel. Si lo hacemos, tendremos mayor posibilidad de ser vencedores. Estamos aquí viviendo a Cristo en la iglesia, sirviendo en ella, predicando el evangelio y preparándonos para llegar a ser la Nueva Jerusalén, pero al mismo tiempo estamos atentos a Israel. Tenemos que velar. En el tiempo indicado se levantará un hombre en esta tierra, un hombre brillante, quien gradualmente adquirirá poder y negociará la paz en la tierra. Él firmará un acuerdo de paz con Israel por siete años, y el pueblo de Israel estará muy contento. Antes de que termine el último período de tres años y medio, el templo de Israel habrá sido edificado, así que los judíos podrán reanudar los sacrificios y su adoración a Dios. Entonces, repentinamente, estando aún en vigencia el acuerdo de los siete años, el anticristo quebrantará el pacto, y comenzará a perseguir a los judíos y a los cristianos en esta tierra. Él actuará de una manera muy maligna y demoníaca, haciendo las cosas más perversas. Poco antes de que se quebrante el acuerdo de paz y de que dé inicio la gran tribulación, Dios arrebatará al hijo varón y a las primicias. El

resto de los creyentes serán dejados aquí para que pasen por la gran tribulación.

*Al inicio de la gran tribulación,
la imagen del anticristo será establecida
como ídolo en el templo,
y él mismo se sentará en el templo de Dios,
exaltándose sobre todo lo que es objeto de culto;
esto implica que el templo tiene que ser reedificado
antes que sobrevenga la gran tribulación*

Al inicio de la gran tribulación, la imagen del anticristo será establecida como ídolo en el templo, y él mismo se sentará en el templo de Dios, exaltándose sobre todo lo que es objeto de culto; esto implica que el templo tiene que ser reedificado antes que sobrevenga la gran tribulación (vs. 15, 21; Ap. 13:14-15; 2 Ts. 2:3-4; Dn. 11:36-37). Antes que sobrevenga la gran tribulación, el templo será reedificado. Esta reedificación sí sucederá, y será dentro de poco tiempo. La palabra concerniente al hombre de iniquidad, el cual ha de sentarse en el templo, fue dada para alentar a los tesalonicenses para que buscaran más de Cristo y siguieran adelante. Pablo habló tal palabra en estos dos libros para ayudarles a proseguir.

**Entre las primeras sesenta y nueve semanas
y la última de las setenta semanas
hay un período de duración desconocida,
el cual corresponde a la era de misterio,
la era de la gracia, la era de la iglesia**

Entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última de las setenta semanas hay un período de duración desconocida, el cual corresponde a la era de misterio, la era de la gracia, la era de la iglesia (Ef. 3:3-11; 5:32; Col. 1:27). En este período es donde nos encontramos hoy. Tal período se extiende desde el tiempo de la crucifixión del Señor, hasta el momento en que el anticristo haga el pacto con Israel. Dicho período corresponde a la era de la iglesia, la era de la gracia. Ésta es la era en la que estamos viviendo y en la que Dios lleva a cabo todo lo relacionado con Su economía divina. Tengo la carga de volver a decir que los nueve mensajes anteriores son unos mensajes gloriosos que hemos recibido de parte del Señor. Los bosquejos y las palabras de los hermanos han sido dados en el espíritu, de manera clara y

reveladora, a fin de que nosotros, al igual que los tesalonicenses, podamos ser preparados por el Señor para Su segunda venida. Pablo nos habla acerca de la segunda venida del Señor y de nuestra reunión con Él, pero habla de estas cosas en el contexto de todos estos eventos. Él habla esto porque en este periodo, el período que se extiende desde la crucifixión del Señor hasta el momento en que el anticristo establezca el acuerdo con Israel, Dios realizará plenamente Su economía divina en esta tierra. Él no lo hará con todos los creyentes, sino sólo con una parte de ellos. Esto es lo que el Señor quiere hacer.

*Durante esta era Cristo, de manera secreta y misteriosa,
edifica la iglesia en la nueva creación
a fin de que llegue a ser Su Cuerpo y Su novia*

Durante esta era Cristo, de manera secreta y misteriosa, edifica la iglesia en la nueva creación a fin de que llegue a ser Su Cuerpo y Su novia (Ef. 5:25-32).

*Al final de la última de las setenta semanas,
Cristo y los vencedores, quienes son tanto Su novia
como Su ejército, vendrán como la piedra
que hiere para desmenuzar la totalidad del gobierno humano
y llegarán a ser un gran monte, el reino de Dios,
el cual llenará toda la tierra*

Al final de la última de las setenta semanas, Cristo y los vencedores, quienes son tanto Su novia como Su ejército, vendrán como la piedra que hiere para desmenuzar la totalidad del gobierno humano y llegarán a ser un gran monte, el reino de Dios, el cual llenará toda la tierra (Dn. 2:34-35; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:19-20). Para realizar esto Él necesita las personas adecuadas.

**TENEMOS QUE SER AQUELLOS QUE TIENEN UN VALOR
DISPENSACIONAL PARA DIOS “EN LOS POSTREROS DÍAS”,
ES DECIR, PERSONAS QUE VIENEN SIENDO PREPARADAS
PARA SER EL INSTRUMENTO DISPENSACIONAL DE DIOS,
LA NOVIA Y EL EJÉRCITO DE CRISTO,
A FIN DE PROPICIAR UN CAMBIO DE ERA
PARA QUE SE MANIFIESTE LA GLORIA DE DIOS
Y SEA ESTABLECIDO EL REINO DE DIOS**

Tenemos que ser aquellos que tienen un valor dispensacional para Dios “en los postreros días”, es decir, personas que vienen siendo

preparadas para ser el instrumento dispensacional de Dios, la novia y el ejército de Cristo, a fin de propiciar un cambio de era para que se manifieste la gloria de Dios y sea establecido el reino de Dios (Dn. 2:28; Ap. 12:1-5; 14:1-5; 19:7-9, 13-16). Ésta debe ser nuestra ambición santa. Deseamos formar parte de este instrumento dispensacional que es de gran valor para Dios. Sin el hombre, Dios no puede hacer nada. Mateo 16:19 dice: “Y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos”. Lo que el Señor ata se basa en lo que nosotros atemos, y lo que desata se basa en lo que nosotros desatamos. Por todas las eras Dios ha hecho surgir a algunas personas para que efectúen un cambio en esa era o dispensación, es decir, un cambio en la manera en que Dios trata con Su pueblo. El primero de estas personas fue Abraham, luego Moisés, quien introdujo la ley, y más adelante, David, quien introdujo el reinado apropiado. También hubo algunos en el tiempo del nacimiento de Cristo que esperaban al Señor. Luego, después de la muerte y resurrección del Señor, hubo los doce discípulos. Todos ellos fueron instrumentos dispensacionales en cada una de esas eras, los cuales habían sido levantados para llevar a cabo la obra del Señor y cumplir Su voluntad.

El Señor necesita hoy un instrumento dispensacional capaz de introducir la siguiente era. En la Biblia, algunas personas en particular fueron usadas en diferentes tiempos para cambiar la era. Daniel y Nehemías fueron tales instrumentos dispensacionales que Dios usó para introducir una nueva era en la cual Dios pudiera avanzar. Hoy Dios necesita tal instrumento dispensacional. Él necesita el hijo varón; necesita las primicias, los vencedores vivientes, quienes se levantarán para llegar a ser dicho instrumento dispensacional. Lo que Dios quiere hacer, no puede lograrlo por Sí mismo. Dios solamente puede derrotar a una criatura usando a otra criatura. Él no intervendrá directamente para hollar a Satanás, sino que usará una nueva especie, los Dios-hombres, para llevar a cabo Su economía divina. Espero que exista el deseo en todos nosotros de formar parte de este instrumento dispensacional. Dios hoy está en busca de esto. Dios está trabajando para obtener esto, y ciertamente lo obtendrá. Espero que todos nosotros lleguemos a formar parte de tal instrumento dispensacional. Entonces vendrá el Señor Jesús, tomará a aquellos que han de conformar Su novia, y llevará a cabo Su economía divina.

**EL SEÑOR VENDRÁ EN SECRETO, COMO LADRÓN,
A LOS QUE LE AMAN, Y SE LOS LLEVARÁ COMO SUS TESOROS
A FIN DE INTRODUCIRLOS EN SU PRESENCIA EN LOS CIELOS;
POR TANTO, DEBEMOS VELAR Y PREPARARNOS PARA SER SU NOVIA**

El Señor vendrá en secreto, como ladrón, a los que le aman, y se los llevará como Sus tesoros a fin de introducirlos en Su presencia en los cielos; por tanto, debemos velar y prepararnos para ser Su novia (Dn. 10:19; Mt. 24:42-44; 25:13; Ap. 19:7; 22:20). Miremos los siguientes versículos del libro de Daniel. En Daniel 10:19 dice: “Muy deseado, no temas”. En este versículo un mensajero angelical le habla a Daniel. El versículo 11 dice: “Y me dijo: Daniel, varón muy deseado”. En 9:23 el ángel dice: “Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy deseado”. Daniel no solamente era un varón deseado, sino que era “muy deseado”. Cuando leí estos versículos, tuve que orar diciendo: “Señor Jesús, hazme un hombre deseado en Tu economía divina”. Todos deberíamos ejercitarnos de esta manera durante esta era en la cual Dios está llevando a cabo Su economía a través de la iglesia. Él necesita a aquellos que le son muy deseados. El Señor regresará para llevarse a aquellos que hayan llegado a ser tales personas. El Señor desea tesoros deseados, y vendrá a llevarse mediante el arrebatamiento a todas aquellas personas de esta clase. Únicamente tomará a aquellos que le sean deseados. Por tanto, debemos velar y prepararnos para formar parte de Su novia.

Cada uno de nuestros días ciertamente nos es dado por la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía haya aliento en nosotros, debemos amar al Señor y Su manifestación, aguardar Su venida y siempre considerar Su retorno como una fuente de consuelo

Cada uno de nuestros días ciertamente nos es dado por la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía haya aliento en nosotros, debemos amar al Señor y Su manifestación, aguardar Su venida y siempre considerar Su retorno como una fuente de consuelo (1 Ts. 5:1-11; 2 Ti. 4:1, 6-8; Lc. 12:16-20).

Debemos estar absolutamente consagrados a Dios y tener un solo corazón cuyo deseo es amarle, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión

Debemos estar absolutamente consagrados a Dios y tener un solo

corazón cuyo deseo es amarle, buscarle, vivirlo y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión (Jer. 32:39).

**Debemos ser reconstituidos
con la Palabra santa de Dios,
leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida**

Debemos ser reconstituidos con la Palabra santa de Dios, leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida (Col. 3:16; Dt. 17:18-20; Sal. 119:15-16; 2 Ti. 3:16-17). Cada día debemos acudir a la Palabra de Dios para leerla, orar-leerla, digerirla y meditar en ella.

**Debemos perseverar en la oración
a fin de glorificar a Dios, darle gracias, adorarle y servirle;
nuestra oración y nuestro ser deben estar absolutamente
dedicados a los intereses de Dios**

Debemos perseverar en la oración a fin de glorificar a Dios, darle gracias, adorarle y servirle; nuestra oración y nuestro ser deben estar absolutamente dedicados a los intereses de Dios (Dn. 6:10; 9:17; 1 R. 8:48; cfr. Ro. 1:21, 25).

**Debemos ser personas
que se sacrifican a sí mismas en unión con Cristo,
quien es Aquel que se sacrifica por otros**

Debemos ser personas que se sacrifican a sí mismas en unión con Cristo, quien es Aquel que se sacrifica por otros (1 Ts. 2:1-12, 19-20; 5:12-15; Fil. 1:22-26).

**Debemos velar, estar alertas,
con respecto a nuestra vida de oración,
y cooperar con el Espíritu santificador que mora en nosotros
a fin de llevar una vida en la que continuamente
nos regocijamos, oramos y damos gracias,
con lo cual damos gloria a Dios y avergonzamos a Su enemigo**

Debemos velar, estar alertas, con respecto a nuestra vida de oración, y cooperar con el Espíritu santificador que mora en nosotros a fin de llevar una vida en la que continuamente nos regocijamos, oramos y damos gracias, con lo cual damos gloria a Dios y avergonzamos a Su enemigo (Mt. 25:13; Col. 4:2; 1 Ts. 5:16-18).

**No debemos golpear a nuestros consiervos jamás,
ni comer y beber con los ebrios,
ni tampoco enterrar el don del Señor;
en lugar de ello, tenemos que alimentar a los hijos de Dios,
propagando la verdad del evangelio del reino
en toda la tierra habitada**

No debemos golpear a nuestros consiervos jamás, ni comer y beber con los ebrios, ni tampoco enterrar el don del Señor; en lugar de ello, tenemos que alimentar a los hijos de Dios, propagando la verdad del evangelio del reino en toda la tierra habitada (Mt. 24:14, 45-51; 25:25). Espero que de entre los que están en el recobro del Señor hoy en día, Él levante a muchos que vayan a predicar el evangelio del reino a toda la tierra. Animo a los que se están graduando de la universidad a que vengán al entrenamiento de tiempo completo y que dediquen dos o tres años de su vida con este fin. No espere hasta que tenga cincuenta años. El hermano Lee aborda el tema del evangelio del reino en el libro: *La situación mundial y el mover del Señor*. Él cita Mateo 24:14 y dice que todas las verdades en el recobro del Señor constituyen el evangelio del reino. Éstas son las mismas verdades que conforman el recobro actual del Señor. Quiera el Señor que nos levantemos y prediquemos estas verdades. Tenemos todas estas verdades con nosotros; que entremos en ellas, las conozcamos, las vivamos, las hablemos, las expresemos y vayamos a predicarlas como el evangelio del reino a toda la tierra habitada. Algunos lograrán llevar esto a cabo, pues esto se trata de una profecía. Esto ha de suceder, y debe suceder con todos los santos que están en el recobro del Señor.

Les animo a cada uno de ustedes, si es que pueden hacerlo a que: “¡Vayan!” Vayan a algún lugar a predicar este evangelio. Si es que no puede hacerlo por el resto de su vida, al menos hágalo por unos cuantos años. Usted será bendecido, y cada persona a quién usted le hable será bendecida. Hermanos, tenemos que ir. Quiera el Señor que todos nos levantemos para llevar esto a cabo. Cuando íbamos a Rusia, el hermano Lee no permitió que fuese ninguno que tuviera más de cuarenta años. Él tenía sus razones para esto. Así que yo, siguiendo su ejemplo, les hago esta pregunta: “Todo aquel que tenga menos de cuarenta años, ¿qué es lo que hará por el resto de su vida?”. ¡Vayamos! ¡Vayamos a toda la tierra! Que el Señor nos lleve a consagrarnos de esta manera a fin de que demos todo nuestro ser a Él.

**Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor,
resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás,
y vivir, andar y laborar por fe y amor
teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor**

Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor, resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás, y vivir, andar y laborar por fe y amor teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor (Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3). Quisiera recomendarles que empiecen con los versículos que leímos al comienzo de este mensaje y que los estudien en la Versión Recobro. Lean todas las referencias bíblicas y todas las notas. Si hacen esto se volverán expertos en cuanto a la venida del Señor. Solamente siga todas las referencias, ore acerca de ellas y lea todas las notas. Usted llegará a ser tal clase de persona. Que el Señor nos gane por completo, y que nosotros no solamente aprendamos algo para obtener más conocimiento, sino que Él mismo nos edifique a fin de que lleguemos a ser Su instrumento dispensacional. Yo deseo formar parte de dicho instrumento. ¿Y qué acerca de usted? ¡Ofrezcamos todo lo que tenemos a Él con miras a lograr esto!—B. P.

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TESALONICENSES
Y CANTAR DE LOS CANTARES 7—8**

**Laborar con el Señor en beneficio de Su Cuerpo
(Mensaje 11)**

Lectura bíblica: Cnt. 6:13—7:13

- I. En Cantar de los cantares 6:13, la amada, habiendo experimentado diversas etapas de transformación, se ha convertido finalmente en la sulamita, la réplica de Salomón:
 - A. Ella es igual a Salomón en vida, naturaleza, expresión y función, del mismo modo en que Eva era igual a Adán—Gn. 2:20-23.
 - B. Esto quiere decir que cuando la vida de Cristo ha alcanzado plena madurez en la que ama a Cristo, ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - C. Al llegar a esta etapa, la sulamita se ha convertido en colaboradora de Salomón; esto indica que deberá llegar el momento en que los que aman a Cristo tendrán que tomar parte en la obra del Señor al laborar con Él en beneficio de Su Cuerpo—Ef. 4:12; 1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11.
- II. Para tomar parte en la obra del Señor, es necesario que seamos hechos aptos, lo cual dependerá de que hayamos sido equipados con todos los atributos de la vida divina que se expresan en las virtudes humanas—Cnt. 7:1-9a:
 - A. El Espíritu considera las virtudes de la amada, las cuales son señales de la madurez de la vida divina en ella, las mismas que la hacen apta para laborar junto con el Señor—vs. 1-5; cfr. 2 Co. 1:12; 2:14-17; 11:10a; 1 Ts. 2:1-12:
 1. El Espíritu considera la belleza que ella manifiesta al predicar el evangelio (sus pies en las sandalias—Ro. 10:15) y en su capacidad para permanecer firme (sus muslos), lo cual es producto de la diestra obra transformadora